El pesimismo en la poesía parawayensis

Uno.
Pesimismo filosófico: 3 fórmulas

La vida es una desgracia
La vida es mal, la muerte es bien
Voluntad de muerte (Sehnsucht nach dem Tode, anhelo de muerte. Mainländer)/
Gen de la muerte (Gen des Todes. Benn)

La palabra es moderna. Aparece en textos de novelistas ingleses en 1815, en Coleridge, y Schopenhauer la usa en 1819. Recién en 1878 se lo incluye en el Diccionario de la Academia Francesa.

En el "Vocabulario Castellano -Mbya Guaraní" (2019) de Martínez Gamba:
Pesimismo figura como jeroviae’ÿ y como torye’ÿ.

Un pesimismo griego
De todas las cosas la mejor es no haber nacido ni ver como humano los rayos fugaces del sol, y una vez nacido cruzar cuanto antes las puertas del Hades (Teognis de Mégara),
Sófocles ("No haber nacido nunca puede ser el mayor de los favores", de "Edipo en Colono". 405 a.C. citado x Woody Allen en "Match Point", del 2005),
Hegesias (Hegesías de Cirene, figura marginal y temida de la Antigüedad, cuyo pensamiento encontró

su expresión más radical en el Apokarteron, un diálogo cuyo título ya es toda una declaración de guerra contra la vida: "El hombre que se mata de hambre" o, en traducción aún más estremecedora, "El hombre que quiere disolverse en la nada".),
Un epígono actual es Marco Lanterna ("Peisithanatos. El tratado de la buena extinción", 2021).
Sileno ("lo mejor de todo es inalcanzable para ti, no haber nacido, no ser, no ser nada. Pero lo segundo mejor para ti es morir pronto").

Teognis es retomado luego x Emil Cioran ("El inconveniente de haber nacido", 1973),
Albert Caraco ("Post mortem", 1968),
Carlo Michelstaedter ("La persuasión y la retórica").

Pesimismo egipcio. Diálogo del hombre cansado de la vida, de finales del tercer milenio a. C. Fin de la dinastía VI. Circa 2200. "La muerte está delante de mí hoy como salud para los enfermos".

Pesimismo moderno, alemán, siglo XIX, Schopenhauer ("El mundo como voluntad y representación, 1819), Julius Bahnsen ("Breviario pesimista", 1879), Hartmann ("Filosofía del inconsciente", 1869), Philipp Mainländer ("Filosofía de la redención", 1876), Agnes Taubert ("El pesimismo y sus adversarios", 1873), Helene von Druskowitz ("Escritos sobre feminismo, ateísmo y pesimismo", 1905. "Las mujeres constituyen la verdadera humanidad porque prefieren instintivamente el no ser al ser", son "fuhrerinnen in

dem Tod", guías en la muerte), Olga Plümacher ("Pesimismo en el pasado y presente", 1888).

Un pesimismo bíblico (quizás derivado del anterior). Job 3:3. "Perezca el día que nací" (“Iporãve va’erãmo’ã núnka noğuahẽirire pe día che anase hague, ni pe pyhare oje’érõ guare: ‘¡Onase peteĩ mitãra’y!’. Versión guaraní del libro de Job de los Testigos de Jehova).
Calderón de la Barca ("El delito mayor del hombre es haber nacido").
Leopardi ("desdichado será todo nacido").
Borges ("Lo dijo el mago Merlín, morir es haber nacido" en "Milonga de Manuel Flores" representada en la película "Invasión", del año 1969).
Pesimismo actual, gringo. Thomas Ligotti ("La conspiración contra la humanidad", del 2010), Eugene Thacker ("Pesimismo cósmico", 2015), Edgar Saltus ("Filosofía del desencanto", 1885), Horace McCoy ("¿Acaso no matan a los caballos?", 1935). "True detective", 2014, primera temporada (Nic Pizzolatto).

Pesimismo acadio. Arad Mitanguranni (Siervo atiéndeme). El diálogo del pesimismo. Casi 3 mil años de antigüedad. Primera obra filosófica de la humanidad. "¿Qué es bueno hacer? Suicidarnos". Tiene solo 86 versos. Especie de Bartleby suicida. A todo le dice, preferiría no hacerlo. Salvo al suicidio.

Pesimismo judío, cabalístico. Hablan del tzimtsum, especie de big bang a lo Kaku, la explosión marca el paso del espacio de 10 dimensiones a la actual de 4

dimensiones. Dios se encoge para dar lugar a un vacío donde vegetar el mundo. Concepción muy próxima a la de la entrópica de Mainländer, donde el super-uno, Dios, se suicida para permitir la pluralidad del mundo.

Dos.

Poesía pesimista parawayensis

Poetas suicidas parawayensis. Roque Vallejos. Miguel Méndez.
El primero, de profesión psiquiatra judicial, por ejemplo, declara en su opera magna:

"Falto en mi corazón. Huyo en mi sangre.
Mi alma siente su humedad de nada.
Y sólo tengo como mío, el fondo
del propio abismo que nos crece adentro."

("Los arcángeles ebrios, Montevideo, 1964).

El segundo, un woke sangriento, nos describe su visión del futuro desalienado que, con su reiteración machacona, nos parece más bien la nada:

«Canto primero
Algún día huiremos de Fordlandia
de su vida compartimentada
de su absurda división del trabajo
de su producción en cadena.
…algún día…
más temprano que tarde
dejaremos sus avenidas
viaductos y autopistas
su existir desacompasado.

Te lo juro, amor
…algún día...
cuando nadie se percate
dejaremos este estado mental de la humanidad
y saldremos en busca de alguna otra civilización
posible
en la cual nos reconciliemos
...entre nosotros
…con la Pachamama
…con la nada
…con el todo. te lo juro, mi vida
...algún día...
cuando duermas
te sacaré
sin que te percates siquiera
el automóvil
que tienes incrustado en el corazón
y abandonaremos por
siempre este error sistémico de
bocinas
hollín
y perpetuo ulular de
sirenas eterna y aburridamente
afinadas en sí...
Te lo juro, mi vida
...algún día...».

(De «Hotel murió», 2010)

Hay un tercer poeta suicida, Francisco Martín Barrios, muerto en 1939, al menos según el biógrafo de su hermano Mangoré, Mr. Stover, pues tanto Torga como Sinforiano omiten tal detalle.

«Ko che mba'asy che resárupi oike
Ha che korasõme ojehatypo».

(Del poema «Che kuãiru reza»).

Delfín Chamorro. Único poema «Todo está perdido», concluye así: «Yo solo espero como bien la muerte». Según la leyenda, el gramático gua'i fue rechazado en sus ardores amorosos x Margarita Felt, yiyi guaireña inexpugnable.

«Che tuyuta» (2026), lírica fatalista de Sobra, dúo punk. «Amanotantevoi» dice el coro.

Las fuentes para un posible pesimismo nativo: la corriente bíblica del pesimismo. El célebre estoicismo resignado del pynandi que en el fondo no es más que pragmatismo. Y la tanatomanía guaraní (Egon Schaden: «Como fruto de la desilusión, la aspiración primitiva, el aguydjé, que encierra el deseo de huir a la muerte, se convierte, por lo menos en cierto sentido, en la actitud contraria, en el deseo de morir. Se trata de morir cuanto antes, para entrar enseguida al paraíso, done, en verdad, no habrá más el fenómeno de la muerte»).

Pesimismo guaraní llama Susnik a la amenaza sempiterna del mba'e megua que se cierne sobre todo guaraní. Es la destrucción del mundo que ocurrirá el día que Ñanderuvusu al sonar el trueno del final, de la perdición, el mbaemegua ryapu, se levante de la hamaca donde permanece en la eterna noche con el yagua rovy, que devorará a los hombres, se extiende bajo la hamaca y el mbopi reko ypy, que devorará el sol entonces, cuelga del primer árbol de su caza.

Ernesto Giménez Caballero señala entre las constantes de la literatura paraguaya "cierto nihilismo o tendencia al desengaño" («Revelación del Paraguay». 1958).

Los antropólogos mencionan el saludo lloroso entre los guaraníes, el llamado chenga ruvara entre los aché guayaki, que los hermanan con pueblos célebres por su pesimismo como los tracios que lloraban por los recién nacidos.
Un ejemplo de canto aché:

«Canción de Airági
1. Aquellos Axé que fueron,
ya en la tierra sin mal
ataron sus flechas hermosamente eternas
con fibras de pindo.
Mientras el astil de nuestras flechas
- ahora sin sangre-
lo cantan con escarnio y con odio».

(En «La agonía de los Aché-Guayaki: historia y cantos» (1973), Bartomeu Meliá, s.j. Luigi Miraglia Mark y Christine Münzel).

«Che amyasẽ pyambu rupa,
Amoñendu verãvy jevýta».

(Sobre el lecho de los pasos haré
Nuevamente resonar mi llanto).

En lenguaje ritual mbya significa, emprender un viaje.

(En «Tañandeayvu mbarãete», 2002)

Peinando la bibliografía local solo he detectado a un poeta que ha citado explícitamente a Teognis, es decir el pesimismo griego. Se trata del escritor caazapeño Manuel E. B. Argüello, MEBA, en el poema "La partida" (del libro "Isla de fuego", 1986) como epígrafe cita unos versos del griego.

Si me preguntan quién es el poeta pesimista parawayensis, diría Gumersindo Ayala, pues tradujo al guaraní a pedido de su amigo y benefactor Alfredo L. Jaeggli las cuartetas (rubaiyat) del persa Omar Kayyam (São Paulo, 1962).

«Reikuaa rupi Nerã'arõva ko'ẽro,
Eñeha'ã evy'a mandi ko'ãga.
Eipyhy peteĩ kambuchi
Ka'uigui tenyhẽva,
Ha eguapy ñasaindy ãme
Ha upépe eisyryku;
Ikatu porã te kũ ko'ẽro jasy

Rendygui neporẽ’y».

Su libro anterior "Apytu’u poty" (México, 1949), puede ser considerado filosófico por tres razones: los poemas portan epígrafes de filósofos (Nietzsche, Aristóteles), tienen la brevedad y contundencia de los aforismos y el prólogo lo firma el ensayista colorado Bacon Duarte Prado.

«Ñande rekove?...
Jakaru jaikove hagua;
Jakái, ñande kusugue…
Yvýro jaiko hagua».

Joaquín Morales es el nombre de pluma del informático Lito Pessolani. Presento un poema donde juega con la (idea) de la muerte. Su humor es tan contagioso que no me aguanto ni un poquito para deslizar también mi pereversión.

«5. Cover de Joaquín Morales

ariación pletórica anína

que te agarre la muerte en medio del zazen con leche,
a solas con ña gloria, tu mejor medialuna;
que te agarre ña muerte
con el phelado a medio subir,
que te agarre la muerte con Capitán Calzoncillos,
plácido, indefenso,

rascándote un oligo y la expresidencia;
y lo que resta, delicia de la mosca hovy;
que te agarre la muerte con el Astoria
poco florecido de farras,
casi todavía en plena patinación;
que te agarre ña muerte cual travieso
en vals de Paul de Man de escaparate,
descompuesto y de cuatro,
el chal pipissoteado;
que te garrotee la ña muerte ndeaño en bruma,
un pajón nomás y acostado».

El original «Variación de retórica mínima», reza así:

«que te agarre la muerte en medio del café con leche,
a solas con la gloria de tu mejor medialuna; que te agarre la muerte con helado a medio consumir,
y lo que resta, delicia de la mosca anónima;
que te agarre la muerte en calzoncillos,
plácido, indefenso, rascándote el ombligo y la experiencia;
que te agarre la muerte con tu historia poco florecida de fanfarrias,
casi todavía en plena afinación;
que te agarre la muerte tal tropiezo en vals de maniquí de escaparate,
descompuesto el tres por cuatro, el charol pisoteado;
que te agarre la muerte como en broma,
un empujón nomás hacia un costado».

(De «música ficta», 2005)

Darío Gómez Serrato, en el poema «Emanóna kuimbaʼe» (Peña Hermosa, 1948), empuja al suicidio al calavera irrecuperable:
«Jaha chupe mbykyháp̃e ha ejejura, kuimbaʼe».

Mi poeta favorita en guaraní, Ida Talavera, nos propina, en su poema en español «Lo que ya no vuelve»: «Todo va, / y lo que va no vuelve». En «Ta'emina ndéve» se habla del devenir ceniza de los hombres, la ceniza como destino, poravi.

Para Sinforiano Buzó el poeta pesimista es Carlos A. Jara (Asunción 1897-1958- Cursó estudios en el Colegio Nacional y en el Colegio de San José de la capital paraguaya. Comenzó a escribir El Diario). Fue bohemio del Barrio Latino autor de un poema titulado «¡Adiós a la vida!»:

«Alcohol: tú que fuiste mi mayor enemigo,
desde esta noche infame, tú serás el amigo
que me dará la fuerza de un ruinoso poder.
¡Quiero hundir en la calma de un funesto mutismo
este ser misterioso que medita en mí mismo
y borrar en mi alma los recuerdos de ayer!
¡Ya no más ilusiones de fingido cariño!
Es preciso que deje ya de ser ese niño
desgraciado y cobarde que no quiere morir.
¡Ya no más ilusiones; ya no más esperanzas!
¡No me alientan promesas de futuras bonanzas,
ni me importa la suerte que traerá el porvenir!
En mis moches de insomnio, por momentos envidio

la voluntad enorme de aquel que en el suicidio
pone fin a la vida de trágico dolor.
Si la vida es tan mala y es tirana la suerte,
puede ser que el helado secreto de la muerte
dé la paz y la calma que me niega el amor.
Pero aún es preciso combatir al destino
con la absurda sonrisa que da un vaso de vino
o el fatal optimismo que regala el suitset,
hasta hacer que se mustien los ensueños queridos
y arrojarlos después sin piedad en olvidos,
como quien echa al fuego su marchito bouquet.
Porque aún entre medio de esta pena que mata,
tengo el vivo deseo que contemple esa ingrata
en quien puse el anhelo del más alto ideal
cómo ha sido funesto mi más noble cariño
y el fatal desencanto de ese pálido niño
que se va hacia la muerte por la senda del mal.
Yo que quise ser puro y he querido ser bueno,
hoy tengo que pedirle al alcohol su veneno
por borrar de mi alma cuantas cosas amé.
¡Y porque en esta vida ya no me importa nada:
ni el trágico derrumbe de mi conciencia honrada,
ni aún esta desgracia que yo precipité!»

En «Laudatario del vernáculo» (Buenos Aires, 1957), De Gásperi cita otro poema de Jara, esta vez en guaraní, titulado «Panambi»:

«Panambi, panambimi,
Ou ramo ku ro'y
Ipirupa umi yvoty

Ha repytama ne año,
Re ñanduma i kane'o
Ku nde pepo kangymi
Ha upéguinte ñembyasype
Re'avanga umi ysyrype
Re hovo Re ñehundi».

La traducción sonaría algo así:

«Mariposa, pequeña mariposa,
Cuando a la aparición del invierno
Todas las flores se agostan
Y quedas tu solitaria,
No sientes que desfallecen
Tus endebles alas,
Y luego entristecida
Caes en esos raudales
Donde vas a perecer».

Termino con un pensamiento de Hérib Campos Cervera padre:

«La felicidad es el nirvana».

(En el Colorado, 16 de junio de 1912)